

PANORAMA DEL ASIA ORIENTAL

(VII)

INDONESIA (2.º)

Emergencia

Durante 1966 y 1967, en el ámbito interno, la característica más destacada la constituyeron los incesantes combates entre las tropas adictas al Gobierno de Suharto y las guerrillas comunistas. Las milicias del PKI, una vez fracasado el golpe de Estado con el que pretendían adueñarse del poder, acometieron la guerra de guerrillas, que duró largo tiempo y que costó ríos de sangre al país. En Java, en Sumatra y en Borneo principalmente, esos comandos guerrilleros tuvieron una actuación muy destacada. A fines de diciembre de 1965 se sabía que las partidas comunistas controlaban algunas comarcas en las regiones del centro y este de Java, habiendo asesinado a 529 personas desde el abortado golpe¹. Saboteadores comunistas cortaban las líneas telefónicas y bloqueaban las comunicaciones ferroviarias con rocas y árboles. En la región de Jogjakarta la situación llegaba a ser explosiva en noviembre de 1966, puesto que, sincronizándose con la acción de los guerrilleros, los estudiantes marxistas provocaban desórdenes y enfrentamientos, llegando a torturar y asesinar a un directivo del Frente de Acción de los Estudiantes Anticomunistas. El general Umar Wirahadikusumah, jefe de las reservas estratégicas del Ejército, decía que, aunque la potencia clandestina de los comunistas estaba muy debilitada, aún se hallaban en condiciones de crear serias complicaciones, y citaba una conspiración que había sido descubierta y mediante la cual los «comunistas y partidarios del antiguo régimen» proyectaban asesinar a los dirigentes militares. En este complot de noviembre de 1966 eran detenidos veinte oficiales superiores—entre ellos los generales Mursid y Gintings—, así como un número indeter-

¹ Los asesinatos en masa—efectuados en su mayor parte por miembros del Frente Juvenil Comunista—tuvieron lugar principalmente en los distritos de Klaten, Bojolali y Kebumen. En la segunda de dichas localidades fueron descubiertos los cadáveres de 82 personas que se habían destacado en sus actividades anticomunistas. Muchos de los que habían participado en el abortado golpe de Estado huyeron de Yakarta a estas regiones central y oriental de Java, donde organizaron un importante movimiento guerrillero.

minado de civiles que planeaban el empleo de 1.100 soldados para raptar y ejecutar a los generales Suharto, Nasution, Kemal Idris y el propio Wirahadikusumah, así como a decenas de personalidades políticas. Las declaraciones de los detenidos descubrían un amplio plan para lanzar una oleada de ataques contra el Ejército y el PKI; desde la clandestinidad, preparaba una acción de violencia generalizada. Por Yakarta se repartían octavillas diciendo que «las fuerzas revolucionarias y democráticas están luchando en todo el país contra el Gobierno militar dictatorial». Tropas apoyadas por vehículos blindados irrumpían en la sede de los estudiantes de Medan, donde cincuenta jóvenes sukarnistas se habían refugiado después de enfrentarse a los soldados en sangrientos choques.

En el siguiente mes de diciembre (1966) se descubría una nueva conjura, encabezada por el diputado Djajusman y un oficial del Ejército, que habían organizado un grupo juvenil para provocar la insurrección. Un estudiante antisukarnista era apuñalado el 22 de diciembre en las calles de Yakarta. En enero de 1967 eran detenidos más de veinte oficiales, cuyos nombres figuraban entre los documentos hallados al fugitivo general Supardjo cuando fue detenido, y que formaban parte de células comunistas. El 25 de febrero, un comando atacaba el puesto de policía de Pemalong, en el centro de Java, resultando seis muertos y treinta heridos. Los partidarios de Sukarno, con uniformes negros y boinas rojas, atacaban en Surabaya. En Djogjakarta se unían a los comandos varios soldados sukarnistas del Cuerpo de fusileros de Marina, resultando muertos dos de ellos. La mencionada región se había convertido en un feudo de las partidas, que hostigaban a las poblaciones haciendo reinar el terror. La situación llegaba a ser tan grave, que las autoridades militares distribuían armamentos a las formaciones paramilitares de estudiantes, constituyendo un cuerpo especial, los «boinas amarillas», para ayudar al Ejército a combatir a los insurgentes y mantener el orden en los núcleos urbanos. Los enfrentamientos armados y los complots no cesaron durante todo el año 1967². Medio país se hallaba impregnado por la emergencia bélica.

² Entre ellos destacó el combate ocurrido el 7 de marzo de 1967 en el centro de Java cuando un grupo guerrillero atacó un puesto militar, matando varios soldados. Durante el combate fueron muertos 80 asaltantes pertenecientes al grupo mandado por Suro, que comprendía 5.000 guerrilleros. El 19 de julio del mismo año, los guerrilleros daban muerte a cuatro soldados en un ataque relámpago efectuado sobre la base aérea de Singkawang, junto a la frontera malasia de Borneo. El 1 de septiembre, 10 guerrilleros comunistas y dos soldados perecían durante dos choques junto a la misma frontera. En las operaciones llevadas a cabo desde 1966, de eliminación de guerrilleros en Borneo participaban, junto a las fuerzas indonesias, soldados malasios. En noviembre los combates se recrudecían, re-

La caótica situación había alcanzado en Borneo sus perfiles más dantescos. La situación cambiaba en octubre de 1967, cuando las tribus *dayakas* decidían, en consejo tribal, tomar las armas contra las guerrillas comunistas que infestaban las junglas de Borneo y ayudar así a los 5.600 soldados gubernamentales que las combatían. Las guerrillas comunistas habían sido armadas por el Gobierno de Sukarno con el pretexto de emplearlas en la confrontación con Malasia, y tras el fracaso del golpe de Estado habían extendido el terror en todo el Kalimantan. Los combatientes *dayakas*, conocedores insuperables de su territorio, contribuyeron decisivamente al aplastamiento de las guerrillas. En diciembre de 1967, merced a su apoyo, las tropas daban muerte a Sajid Achmad Sofjan, primer secretario del PC del Borneo occidental, que dirigía las operaciones militares de los comandos. En febrero de 1968, los comandos supervivientes se encontraban desmoralizados ante el ataque combinado del Ejército y los *dayakas*. Señalaba Yakarta que, durante los ocho últimos meses, habían sido muertos más de trescientos guerrilleros a costa de 75 bajas, por lo que pronosticaba que, en breve plazo, la rebelión comunista de Borneo dejaría de ser un factor de importancia estratégica, y para acabar de liquidar la insurrección, se enviaba una escuadrilla de helicópteros. Confirmando tales impresiones, se producían rendiciones masivas. Mil rebeldes capitulaban en el distrito de Sambas el 29 de febrero, y pocos días después deponían las armas otros 2.500 en la zona de Singkawang. La rebelión de Borneo podía considerarse terminada.

Mientras tanto, la insurgencia continuó debilitándose en otras regiones de Indonesia³ hasta quedar extinguida por falta del apoyo popular.

Durante este período de tiempo al que nos hemos referido, la principal preocupación del Gobierno, y a ello dedicó los mayores esfuerzos, consistió en terminar con la rebeldía armada de las fuerzas comu-

sultando muertos 54 guerrilleros durante las dos primeras semanas de dicho mes y las tropas indonesias reforzaban sus efectivos para combatir al enemigo. Los *dayakas* cuyas casas habían sido arrasadas por los guerrilleros desencadenaban una oleada de violencias antichinas, obligando a refugiarse en Singkawang a 15.000 refugiados chinos procedentes de otros lugares de Borneo. El 17 de noviembre un nuevo combate en el oeste de Borneo se saldaba con la muerte de 59 guerrilleros, en su mayoría chinos.

³ El 17 de febrero de 1968 se registró una importante desertión de militares para luchar contra el régimen de Suharto. Unos 350 hombres desertaron para unirse a las filas de los guerrilleros en el este de Java. El 9 de agosto se declaraba zona prohibida «la región del sur de Blitar, en el este de Java, que es una de las comarcas controladas por los comunistas». El 16 de dicho mes era detenido un comandante y varios oficiales acusados de intentar crear una base comunista en las islas Riau, al sur de Singapur. El general Kusno Utomo, comandante de Sumatra, declaraba que esa base debía coordinar las actividades comunistas en Sumatra y Borneo. También se procedía a la detención de un centenar de guerrilleros en el sur de Sumatra.

nistas y sus aliados. Era preciso restablecer la paz interior para poder iniciar la reconstrucción del país, devastado por la ineptitud de Sukarno y por la revuelta armada. No obstante, junto a esta faceta militar predominante, Yakarta no descuidó el salir del aislamiento en que el Gobierno Suharto había encontrado sumido al país y restablecer cordiales lazos de cooperación con los países extranjeros con la finalidad, entre otras, de encontrar los recursos financieros que no existían y que resultaban indispensables para la reconstrucción indonesia. En este ámbito de las relaciones exteriores, Yakarta consiguió con habilidad imprimir un giro favorable al acuciante problema de la deuda exterior. A finales de febrero de 1967, al término de las reuniones celebradas en Amsterdam por los países occidentales acreedores, se decidía coordinar la ayuda a Yakarta⁴. Washington ofrecía proporcionar a Indonesia 65 millones de dólares, es decir, un tercio de la suma necesaria para enjugar el déficit de la balanza de pagos. En una reunión posterior, en junio, Japón se comprometía a entregar otros 60 millones de dólares; la República Federal de Alemania, 12,5 millones, y Holanda, 10 millones.

El 1 de septiembre de 1967, Indonesia y la Federación de Malasia restablecían sus relaciones diplomáticas. Cinco días más tarde se reanudaban las relaciones con Singapur, quedando de tal manera restablecida la situación previa a la «confrontación». A partir de ese momento se inauguraba una era de estrecha cooperación de los tres países en los asuntos asiáticos.

El Irian: rebeldía y anexión

Cuando Holanda e Indonesia habían firmado la transferencia de poderes de la Nueva Guinea occidental, Subandrio—entonces ministro de Asuntos Exteriores—había declarado que su país «ya estaba completo». Estas palabras, que parecían indicar la intención de Yakarta de conservar el territorio definitivamente como parte integrante de la nación indonesia, estaban en contradicción con el acuerdo fir-

⁴ Los delegados de los 14 países occidentales acreedores se ponían de acuerdo en conceder rápidamente ayuda en condiciones lo más favorables posibles. Según los informes del FMI, Indonesia tendría necesidad de una ayuda internacional de 200 millones de dólares en 1967 para conseguir restablecer el equilibrio de sus finanzas. Los países miembros del «grupo intergubernamental sobre Indonesia» eran: República Federal de Alemania, Australia, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Indonesia, Italia, Japón, Holanda, Reino Unido, Austria, Canadá, Nueva Zelanda y Suiza. Estaban, también, representados el BIRD, el Banco Asiático de Desarrollo y la OCDE. En noviembre de 1967 se celebraba una tercera reunión, en la que se fijaba en 325 millones de dólares el déficit previsto para 1968 en la balanza de pagos indonesia.

mado en Nueva York el 15 de agosto de 1962, en la sede de las Naciones Unidas, puesto que el documento reconocía al Irian occidental el derecho de autodeterminación, que debería ejercerse mediante un plebiscito celebrado antes del final de 1969. Coincidiendo con tal compromiso, durante un viaje que realizaba el ministro de Asuntos Exteriores, Malik, a Nueva Guinea—en agosto de 1966—, declaraba que dicho plebiscito se celebraría en la fecha prevista.

No obstante, en diciembre de ese mismo año el ministro indonesio del Interior afirmaba que el plebiscito no tendría lugar, lo que parecía dar a entender que Yakarta consideraba definitiva la anexión.

En marzo de 1967, Malik informaba que las tropas indonesias se habían visto obligadas a abrir fuego sobre un grupo de nativos rebeldes, aunque desmentía que el número de muertos en las operaciones para sofocar el levantamiento alcanzase la cifra de mil personas, tal como se había divulgado por el extranjero.

Lo cierto es que a partir de entonces se desarrolló una cruenta guerra de la que pocos datos trascendieron al exterior. El 17 de septiembre, la agencia Antara informaba que dos mil rebeldes que combatían en las selvas de la provincia de Wermare se habían rendido a las autoridades militares indonesias y habían sido internados en un campo cerca de Merauke. Poco después, a mediados de diciembre, se sabía que el jefe de los rebeldes, Lodewyk Mandatjan, había enviado a Yakarta cinco emisarios para negociar las condiciones de una eventual rendición. La rendición a las tropas indonesias tenía lugar el 1 de enero de 1969, después de tres años de lucha, pero la rebelión se reproducía. En mayo de ese año la aviación indonesia atacaba Enaratoli, cuyo aeródromo había caído en manos de los insurgentes. El ministro de Asuntos para el Irian, Sudjarwo, declaraba durante una reunión de urgencia que quinientos paracaidistas habían sido enviados para reprimir la sublevación en la que intervenían, según informes del extranjero, unos 30.000 miembros de la tribu Kapaakau de la citada región montañosa de Enaratoli.

La nueva oleada insurreccional se producía en el mismo momento en que se desarrollaba la consulta a los notables papus con la intención de confirmar el ingreso definitivo del Irian occidental en Indonesia. Dos consejos consultivos provinciales habían votado ya a favor del proyecto gubernamental y el representante especial de las Naciones Unidas, Ortiz, había asistido a dichas reuniones. Muchos policías papus se unían a los insurrectos y las tropas gubernamentales experimentaban serias dificultades. Los rebeldes pretendían con su

actitud ejercer una coacción para conseguir el voto negativo de la propuesta gubernamental. Así, en julio de 1969 seis jefes de la región de Merauke (dos en Meru, dos en Mondobi y otros tantos en Mapi) habían sido muertos por miembros de sus propios clanes por haber votado a favor de la integración definitiva de Irian en Indonesia.

El 4 de agosto (1969) se celebraba en la capital, Djayapura, el referéndum previsto. Hasta entonces, 110 representantes de la población papu se habían pronunciado por la anexión a Indonesia. Los favorables resultados de la consulta determinaban que el Irian occidental quedase definitivamente integrado en Indonesia.

Relaciones con la Unión Soviética

Ya habíamos subrayado en el capítulo anterior⁵ la extremada cautela y discreción con que Moscú reaccionó ante el advenimiento del gobierno militar indonesio. El Kremlin orientaba su política en el sentido de no crear roces innecesarios, lo cual no era obstáculo para que algunos de sus representantes diplomáticos desplegasen actividades no gratas para el gobierno de Yakarta.

Así ocurría con el cónsul general de la URSS en Surabaya, Korovin, que permitía al general Suharjo—antiguo comandante militar de Borneo y ex agregado militar en Moscú—a utilizar los locales del consulado para sus actividades secretas comunistas. Cuando el ejército liquidaba los últimos reductos comunistas en la región de Blitar, Suharjo lograba huir de Surabaya en un coche diplomático facilitado por Korovin. A consecuencia de la protesta de Yakarta, Korovin era reemplazado, el 14 de octubre de 1968, por su adjunto, Filimonov, no sin que ambas capitales, Yakarta y Moscú, procurasen quitar trascendencia a esta cuestión.

Consecuentemente a ese clima de distensión, en julio de 1969 llegaba a Yakarta una misión económica soviética para discutir con las autoridades indonesias los términos de la cooperación económica entre los dos países. Especialmente se abordaba en las entrevistas los proyectos de desarrollo económico de Indonesia que la URSS había abandonado tras de los acontecimientos de 1965⁶.

Finalmente, en febrero de 1970, el ministro de Asuntos Exteriores, Malík, visitaba oficialmente Moscú, donde era acogido cordialmente

⁵ JULIO COLA ALBERICH: *Panorama del Asia oriental* (VII), *Indonesia*, número 147 de esta REVISTA.

⁶ Construcción de una fábrica de acero en Tjilegon y otra de abonos en Tjilajap, así como un proyecto oceanográfico en Ambon.

por su colega Gromyko, así como por los vicepresidentes del Consejo de Ministros, Novikov e Ignatov. Sus principales discusiones se centraron en torno a la deuda contraída por Indonesia con la URSS durante el mandato de Sukarno, referente principalmente a los armamentos soviéticos vendidos a Indonesia. Malik subrayaba la incapacidad financiera indonesia para el reembolso rápido de la suma, estimada en unos mil millones de dólares. Moscú prometía estudiar la cuestión y facilitar una «rápida respuesta». Se trataba también de la entrega de piezas de recambio para el armamento soviético. Aunque en las entrevistas de Malik en el Kremlin se trataron pocas cuestiones políticas propiamente dichas, lo cierto es que se daba entrada a un clima amistoso entre los dos países que posiblemente estuviera basado en las ideas moscovitas de buscar un acercamiento a todos los países de aquella región asiática de la periferia de China a fin de concertar una alianza, o entendimiento práctico, para contener cualquier expansionismo maoísta. Finalmente, Malik llegaba a un acuerdo con la URSS en virtud del cual Yakarta reembolsaría a Moscú la cantidad adeudada en el plazo de treinta años y la URSS terminaría las obras pendientes.

Otros aspectos de las relaciones exteriores

El prestigio indonesio se había recuperado totalmente en septiembre de 1971, cuando el ministro de Asuntos Exteriores, Malik, era elegido presidente de la XXVI Asamblea General de las Naciones Unidas. Lejanos quedaban ya los días en que Sukarno⁷ había retirado a Indonesia de la ONU y había incitado a otros países a seguir su ejemplo.

Malik había obtenido 119 votos contra tres, y esto confirma el clima de confianza que había inspirado a la comunidad internacional. Todo el bloque soviético, pese al anticomunismo declarado del gobierno de Yakarta, había dado su voto favorable a Malik. En su discurso el ministro indonesio afirmaba que «debemos darnos cuenta de que, en un momento u otro, toda nación, grande o pequeña, poderosa o débil, tiene necesidad de las Naciones Unidas. Aquellos que creen que pueden prescindir de la ONU están en un error. Lo digo con la experiencia de un país que abandonó su sede en las Naciones Unidas y que ha regresado a ella». Se mostró partidario del ingreso de to-

⁷ Por cierto que Ahmed Sukarno—presidente de Indonesia durante veinte años—había fallecido el 21 de junio de 1970 en el hospital militar de Yakarta.

dos los países sin excepción, sin tener en cuenta su ideología, su régimen social y su sistema jurídico.

La política exterior de Suharto se inscribía, como la de su predecesor, fundamentalmente en la adhesión de Indonesia al grupo de los países no alineados. En tal sentido, Yakarta había intervenido—durante la visita efectuada a Indonesia, en febrero de 1969, por el subsecretario yugoslavo de Asuntos Exteriores, Belovsky—activamente en la preparación de la conferencia cumbre de dichos países. De igual modo, la circunstancia de que Indonesia recibiese ayuda económica norteamericana no impedía al general Suharto—durante su visita oficial a Washington en febrero de 1970—declarar francamente, en su discurso en la cena oficial que le fue ofrecida en la Casa Blanca, que las tropas estadounidenses debían retirarse del territorio de Camboya «en interés de la paz y la estabilidad del sudeste de Asia». En septiembre de 1970, Suharto visitaba Holanda y la República Federal de Alemania para estimular el incremento de las inversiones extranjeras en su país que «serán protegidas y garantizados sus beneficios».

Durante su visita a La Haya, se negaba terminantemente a todo contacto con los refugiados de Amboina que aspiran a la creación de la «República de Molucas del Sur», que había sido integrada, de forma harto draconiana, en Indonesia por su predecesor Sukarno. «Sería una traición—declaraba ante los parlamentarios neerlandeses—. La cuestión sólo podrá comenzar a solucionarse cuando estos refugiados accedan a regresar a Indonesia.»

En el terreno de buscar la cooperación económica con las naciones occidentales se diferenciaba la política exterior de los dos regímenes indonesios. Sukarno había excluido, durante los últimos años, todo entendimiento con Occidente. Suharto se inclinaba por una política de pleno neutralismo. «Indonesia—afirmaba⁸—desea la amistad y la cooperación, sobre todo en materia técnica y económica, de todos los países, tanto si pertenecen al Occidente como si son del campo socialista, mientras que se basen en la igualdad y el beneficio mutuo.»

Esta flexible postura repercutía en una ampliación del prestigio exterior de Indonesia. En agosto de 1971, la reina Juliana de Holanda—acompañada del príncipe Bernardo y del ministro de Asuntos Exteriores, Schmelzer—visitaba Yakarta, y durante las conversaciones se firmaba un crédito de La Haya a Yakarta por 126 millones de flo-

⁸ Discurso del 17 de agosto de 1970.

rines. La reconciliación de los Países Bajos con su antigua colonia se había conseguido plenamente⁹.

Y en la misma semana, señalando la apertura a todos los horizontes que preconizara Suharto, se recibía en Yakarta la visita de técnicos siderúrgicos y de superfosfatos enviados por la Unión Soviética para terminar la fábrica de acero y la de abonos que tenían encargadas. Técnicos de la República Democrática de Alemania y de Yugoslavia se encontraban, ya, trabajando en Indonesia en diversos proyectos industriales.

En noviembre de 1972, el general Suharto llegaba a París para entrevistarse con el presidente Pompidou. El primer mandatario galo afirmaba, en su discurso durante la cena de gala en honor de su huésped, «deseamos participar en mayor medida en el desarrollo de Indonesia y estamos dispuestos a aumentar nuestra aportación financiera», al mismo tiempo que resaltaba el «interés y la simpatía de Francia» por el reforzamiento de la independencia del sudeste asiático respecto a las injerencias exteriores, «como lo demuestra la favorable acogida que hemos dispensado al llamamiento efectuado el 27 de noviembre de 1971 por Indonesia, Tailandia, Malasia, Singapur y Filipinas para la instauración allí de una zona de paz, libertad y neutralidad».

El objetivo acariciado por este llamamiento al que aludía Pompidou constituía, efectivamente, una de las mayores preocupaciones del presidente indonesio. En unas declaraciones efectuadas a *Le Monde*¹⁰, Suharto decía que «el proyecto de neutralización del sudeste de Asia tiene por objetivo liberar a nuestra región de los peligros que la amenazan. Tales peligros pueden adoptar diversas formas: físicas, infiltraciones o subversión ideológica comunista, amenazas en los terrenos económico, político y cultural. El sudeste asiático debe liberarse a fin de no transformarse en una región donde se enfrenten algunas superpotencias».

JULIO COLA ALBERICH

⁹ Se trataba de la primera visita efectuada por un soberano holandés, ya que los monarcas de los Países Bajos tampoco visitaron la colonia durante los tres siglos y medio que permaneció en su poder.

¹⁰ Publicadas por el rotativo parisino el 10 de noviembre de 1972.

